

# DISCURSO

LEIDO

POR SALVADOR CAMACHO ROLDAN,

PROFESOR DE SOCIOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL,  
EN LA SESION SOLEMNE DE DISTRIBUCION DE PREMIOS  
A LOS ALUMNOS, EL DIA 10 DE DICIEMBRE DE 1882.



H 154 Pa 3

BOGOTÁ.

IMPRESA DE ECHEBERRÍA HERMANOS.

1882

92

# DISCURSO

LEIDO POR SALVADOR CAMACHO ROLDAN, PROFESOR DE SOCIOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL, EN LA SESIÓN SOLEMNE DE DISTRIBUCION DE PREMIOS Á LOS ALUMNOS, EL DIA 10 DE DICIEMBRE DE 1882.

---

Señor Secretario de Instrucción pública,

Señoras y Señores.

Por una feliz coincidencia de la sucesion de las estaciones con la de las tareas escolares públicas y privadas en todo el país, acostumbramos introducir en éstas el justo y reparador principio de algunos días de descanso, en los mismos momentos en que el sol, deslustrado ántes por las brumas y los vientos helados del invierno, parece abrirse á nueva vida de juventud y alegría. Durante un mes ha conmovido nuestros corazones el espectáculo de las calles y las plazas cubiertas de niñas y niños que, llevando á la cabeza de sus filas el iris simbólico de nuestra patria, fresco y risueño el semblante y ataviados con vestimentas de gala se dirigian á los templos consagrados al culto de la ciencia. Desde la mansion del rico hasta el modesto albergue del artesano, voces alegres han saludado los primeros albos de esa luz de las almas. Desde las playas del tumultuoso Atlántico hasta donde el nudo de Túquerres proyecta la trifurcacion de nuestros Andes, y desde las riberas del mar de Balboa hasta las vastas llanuras del Orinoco, pluguiera al cielo que en todos los hogares, sin faltar uno solo, se haya pedido y se pida á la Omnipotencia el pan del espíritu como parte esencial del pan nuestro de cada día.

Entramos nosotros también en las vacaciones de la Universidad nacional, dejando la mansion severa de los claustros que empezaba á tornarse

fatigosa para nuestro cerebro, en instante propicio para aceptar el convite de uno de nuestros poetas nacionales :

“ A contemplar el sol resucitado  
Y el milagro de luz que nos rodea.  
.....

Esta es la luz que pinta los jardines  
Y en ricas tintas la creacion retoca ;  
La que devuelve al rostro los carmines  
Y las francas sonrisas á la boca.

Múdanse el cierno y ábrego enojosos,  
Y andan auras y ófiros triscando,  
Como enjambre de niños bulliciosos  
Que salen de la escuela retozando.”

Y era debido que así sucediese, para poder agregar en estos días solemnes al orgulloso regocijo de nuestros corazones esta espléndida fiesta de la naturaleza que nada en lo humano seria capaz de imitar ; única aclamacion digna del alto esfuerzo de la juventud que se apercibe á los rigores de la lucha por la existencia. Galardon adicional al que venimos á tributar en primer término á la virtud y á la nobleza del carácter moral, en segunda al estudio y al espíritu de investigacion incansable, en tercer lugar solamente al talento ; dón natural y gratuito de la Omnipotencia, á quien el ardor de nuestra organizacion tropical está dispuesto siempre á ensalzar, lo mismo que al valor y á la belleza física, con el más alto lauro del triunfo.

Costumbre es tambien en este dia, al propio tiempo que el siempre vigilante corazon de las madres y el cariño de las hermanas viene á solazarse con los primeros destellos de varonil inteligencia de sus hijos y hermanos, y que un público lleno de patriótica esperanza se aprista en este recinto deseoso de presagiar los nombres que habrán de encabezar, pasados algunos años, la marcha intelectual de nuestro país, — es costumbre, digo, señalar en el horizonte algun objeto de estudio, ligado con la prosperidad y aun con la existencia misma del cuerpo social. En esta vez el Consejo académico, Corporacion que dignamente preside y da direccion á nuestros estudios, ha querido que desde la tribuna de la Universidad nacional, y por el conducto de este distinguido auditorio á toda la Nacion, se hable de una nueva ciencia cuyo estudio ha empezado entre nosotros en este mismo año: la que se refiere á las leyes que, por medio de las tendencias sociales del hombre, presiden al desarrollo histórico de los séres colectivos llamados *Naciones* ; de la *sociología*, esa nueva rama de la filosofia que la poderosa inteligencia de los griegos del siglo de Maraton apenas alcanzó á vislumbrar, en la que por un procedimiento empírico, y por lo tanto expuesto á error, dió grandes pasos el pueblo romano en las épocas de su asombrosa virilidad, y que sólo de un siglo á esta parte empieza á tomar

número y lugar determinado en la jerarquía de las ciencias sociales; á merced de los trabajos de Rousseau y de Turgot, de Condorcet y de Gibbon, de Kant y de Augusto Conte, de Spencer y de Bluntschli, de Buckle y de Sumner Maine, que han aplicado al estudio de sus fenómenos el mismo procedimiento de observacion y experiencia á que deben su progreso en los tiempos modernos las ciencias físicas y naturales.

Sin duda consideró el Consejo Académico que estos pueblos americanos, surgidos recientemente á la luz de la historia sin tradiciones bien conocidas, á impulso de un esfuerzo revolucionario, necesitan más que ningunos otros estudiar las leyes fisiológicas que presiden eternamente á la vida de los seres colectivos como á la de los cuerpos individuales; investigar sus orígenes; observar los materiales de que están compuestos; determinar las afinidades que los agrupan y los elementos heterogéneos que pueden contribuir á disolverlos; apreciar las tendencias físicas, intelectuales y morales de sus diversas poblaciones, y marcar, para darles cauce ancho y profundo, la direccion de las corrientes que la naturaleza social del hombre, modificada por las acciones geológicas y climáticas de la corteza terrestre, determinan entre las varias familias de la especie humana. Ni el hombre ni las sociedades son obra de la casualidad, ni viven sometidos al imperio de leyes caprichosas y variables: al contrario, hay en éstas una marcha histórica arreglada y solemne que las hace recorrer vias tan determinadas y precisas como las grandiosas elipses en que los cuerpos siderales se mueven dentro de sus órbitas eternas. Nacer, crecer, decaer y morir son en uno y otras fenómenos igualmente inevitables; pero así como la vida del hombre puede arrastrarse en medio de dolores y crímenes como la del salvaje del interior del África, — ó puede, al contrario, ser la de un ciudadano inteligente y libre, rodeado de afectos cuyo retorno entrañable es la delicia suprema de las almas — así tambien la vida de una nacion puede ser triste, atormentada y colérica, ó puede dejar la aureola imperecedera de Atenas, gozar en el poderío de Roma, ó llegar con pasos de gigante á la cultura, la riqueza y la libertad de la gran Confederacion americana del Norte.

Investigar las causas de estas diferencias enormes, tanto en los orígenes geológicos de la especie humana, como en las fuentes etiológicas de las razas; en la formacion psicológica de las ideas y de las creencias comunes, como en la derivacion moral de los sentimientos; en los periodos de quietud cuando se forman las costumbres por un procedimiento semejante al de precipitacion inconciente de las moléculas sólidas al fondo de los líquidos, y en las épocas de agitacion y de lucha en que nacen las instituciones por medio de movimientos más ó ménos concientes de la inteligencia y de la voluntad; tal es en compendio, el teatro de los estudios sociológicos; en el cual atrevidos investigadores que todavía extienden sus velas, como Colon, al través de ignotos mares en busca de un mundo nuevo, marchan como él de lo conocido á lo desconocido, desde el estudio de la desigual condicion presente de los diversos pueblos de la tierra, hasta los orígenes primitivos de la civilizacion.

*Crecer y multiplicarse* es la primera ley á que obedecen todos los seres, tanto individuales como colectivos. La primera parte de este precepto abarca los fenómenos de trasformacion necesaria desde un principio débil hasta levantarse por medio de la alimentacion y del ejercicio sucesivo de todas sus facultades, á un período de virilidad y madurez en que se ostenta la plenitud de sus fuerzas. De este cenit de la vida empieza otra marcha de descomposicion y decadencia que tiene por término la muerte, y en el seno de ella la regeneracion de la materia, que torna á reaparecer en otras vidas. Hé aquí lo que se llama la *evolucion* de los seres, ley que impera lo mismo sobre los individuos y sobre la sociedad compuesta de una aglomeracion de ellos.

La segunda parte se cumple por medio de uno de los más altos atributos de la vida, dirigido á la conservacion de las especies. Ese fenómeno misterioso va acompañado de la reproduccion de la vida, no sólo en sus formas puramente físicas, sino tambien en su manera de ser intelectual y moral; de suerte que la herencia de nuestros padres no se limita á sus bienes de fortuna ni á los accidentes físicos de la raza, sino que se extiende á las dotes intelectuales y á los caracteres morales de nuestros antepasados. La descendencia del salvaje conserva los rasgos incultos, feroces ó indolentes de sus primogenitores, así como la del hombre civilizado da productos naturalmente dóciles á las exigencias de la vida social, adaptados á la adquisicion de las verdades de la ciencia y ricos en facultades afectivas. Señales físicas exteriores, robustez ó debilidad, salud ó enfermedades, virtudes ó crímenes, adaptaciones especiales de la inteligencia, creencias religiosas ó políticas, todo se trasmite de padres á hijos en términos generales, con sólo excepciones que parecen más bien confirmar que desvirtuar esta ley universal de *transmision fisiológica*, llamada á representar un papel muy importante en las investigaciones de la ciencia social.

La multiplicacion de las especies está dotada por la naturaleza de una fuerza de conservacion tan extraordinaria, que cualquiera de las familias del reino vegetal ó del reino animal que quedase sola sobre la tierra bastaria para cubrirla en breves años. Las semillas de las plantas se reproducen en número tan prodigioso, ó en tan breve tiempo, que cualquiera de ellas podria ocupar en pocos años las más considerables extensiones. Uno solo de los pescados del mar, no refrenado por la voracidad de otros superiores en fuerza, podria poblar sin demora toda la profundidad de los océanos. El hombre mismo, si el crecimiento de su especie no estuviese limitado por las guerras, las hambres, las pestes y los vicios, pudiera presenciar la duplicacion de sus guarismos en períodos de ménos de ocho años, y sobre la base actual de mil y quinientos millones, llegar, en el curso de un siglo, á *seis billones* cuatrocientos mil millones de habitantes, que la tierra toda y la superficie, suponiéndola habitable, de los mares, quizá no pudiera encerrar.

Surge de esta desigualdad entre el número y la reproductibilidad de los seres comparada con la escasez de los medios de subsistencia, una *lucha por la vida*, universal entre todo lo creado.

Los vegetales se disputan entre sí los jugos alimenticios de la madre tierra, la sombra del árbol mata al arbusto, el pez grande vive del chico, el leon devora al cordero. El hombre vive de la carne del animal inferior y de los vegetales: éstos se alimentan de los despojos de los animales muertos y de la descomposicion de sus propios congéneres. Esta lucha incesante mantiene el equilibrio entre los reinos y las especies de la naturaleza; de suerte que la armonía exterior que presenciarnos sobre la tierra es solo efecto de la brega encarnizada é incesante que reina en el interior de la vida. En este combate pertenece siempre la palma de la victoria al más fuerte, al más ágil, al más astuto, al más inteligente, cualidades diversas que se reducen todas á una sola: *la fuerza*; física, intelectual ó moral.

No hay en este desafio universal de todos contra todos barreras á donde puedan refugiarse los no combatientes: abstenerse de luchar es morir, y el hombre y las sociedades de hombres viven entre sí en el seno de la misma guerra universal: guerras internacionales de supremacía ó de equilibrio, de límites de territorios, de adquisiciones coloniales, de agravios reales ó supuestos, de intereses comerciales; guerras de religion, de propaganda política, de sucesion dinástica, de seguridad exterior, de independencia ó de conquista; luchas de competencia industrial, de influencia política ó social. Entre todos los seres de la creacion, el hombre es el más batallador con sus propios semejantes, sin que hasta ahora haya ejercido influencia profunda en este carácter la predicacion moral ni la religiosa en el sentido de ejercitar esa lucha dentro de nuestro propio sér, para dominar nuestras ambiciones, propensiones y cóleras, y reducir á más modestos límites el campo de nuestra actividad individual.

De esa *lucha por la vida* entre todos los seres se desprende otra ley de biología no ménos importante ni ménos fecunda en sus aplicaciones al hombre y a la sociedad; ley cuya generalizacion vivirá unida en la historia de la filosofía al nombre de Darwin: la de *seleccion natural*, segun la cual solo sobrevive en la creacion lo que tiene fuerza para luchar y vencer, es decir, lo más selecto en sus organismos y lo más adecuado á las condiciones externas de la naturaleza en cuyo medio le ha tocado existir.

En los dominios del reino vegetal han perecido las especies débiles y sobrevivido las que únicamente podian resistir la competencia de sus congéneres y las nuevas condiciones que la evolucion geológica de la corteza terrestre ha impuesto á las especies vivientes. En la lista animal figuraron en otros períodos muchas especies, extinguidas hoy; algunas como la del reno, se han retirado á las extremidades remotas del globo, únicas habitables ya para ellas; otras, como el búfalo, el elefante y la ballena caminan rápidamente á su extincion, perseguidas implacablemente por el hombre.

En cuanto á las naciones, la historia está llena de sus ruinas y en cada una de sus páginas pudiera marcarse una cruz. Tribus, pueblos, ciudades, razas, naciones, imperios, todo lo débil, todo lo inferior ha cedido en el campo de la lucha por la vida á la ley de seleccion antropológica y social. De los aborígenes de Europa qué precedieron á las irrupciones de

los pueblos de la India, solo quedan vestigios en las estratas correspondientes al período de la piedra labrada: de los primeros Aryas apenas se reconocen señales en los últimos restos de los celtas: los godos, á quienes el genio poético de Byron invoca como instrumentos de venganza divina contra las depravaciones del imperio romano, —

*Arise ye Goths and glut your ire!*

terminaron por fundirse en el tronco de los pueblos conquistados: la nacion judía, privilegiada con el don de incubar en su espíritu una de las religiones más extendidas entre las razas civilizadas del orbe, vive hoy en los restos diseminados y proscritos de su pueblo: Chateaubriand nos refiere en su viaje á Grecia que sólo el eco respondió al grito con que llamó por tres veces á Leonidas en las Termópilas: de Cartago, que disputó á Roma la supremacía sobre las orillas del Mediterráneo, solo queda la memoria de Anibal: los troncos fundados por las invencibles falanjes de Alejandro se desplomaron delante de las águilas romanas: la obra de los Césares no resistió al fin el empuje de los pueblos emigrados de la India, regenerados á su paso por los bosques de la Europa central.

En ninguna parte del mundo como en el Asia han sido tan grandes y frecuentes las desapariciones de los pueblos, las ciudades y los imperios; ya, segun se sospecha, á impulso de grandes cambios geológicos, ora en fuerza de las irrupciones humanas, más terribles que el derrame de las aguas de los mares sobre los continentes. Mas que del nombre de las naciones demolidas ha sobrevivido el nombre de sus demolidores.

Aquí en América dan testimonio de naciones desaparecidas los restos de grandes campos atrincherados, semejantes en sus rasgos principales á los del arte moderno europeo, recién descubiertos á lo largo de las márgenes occidentales del Mississipi, de que no tenian noticia siquiera las tribus que habitaban esas regiones en el siglo XVI. Y en nuestro propio país las ruinas de San Agustín, en las primeras vertientes del Magdalena, sus esculturas en piedra y las cariátides todavía abrumadas por el peso de techumbres ya derruidas, son prueba incontestable de otro pueblo y otra civilizacion muy superiores á los que Belalcázar encontró á su paso desde Quito hasta el valle de los Alcázares.

La intensidad del combate humano contra la naturaleza exterior, contra las fieras del bosque y contra el hombre mismo, dió origen á la asociacion del hombre con el hombre, de cuya estrecha comunicacion resultaron el lenguaje hablado, sentimientos afectivos derivados del interes comun, y la formacion de la tribu. La asociacion de las tribus, movidas principalmente por el interes de los cambios, condujo á la de pueblos ó comunes; la reunion de los pueblos engendró la ciudad; la agrupacion de ciudades, el Estado; la de los Estados formó las naciones. Los imperios forcejan en Europa por mantener sujetas dentro de sus límites á las naciones, y nó seria imposible que en América tomase cuerpo la idea de grandes Confederaciones. Más todavía.....; No es evidente que hay un derecho internacional obligatorio para todos los

pueblos? No surge de ese principio la necesidad de Tribunales comunes para decidir pacíficamente las diferencias sometidas hoy al arbitramento brutal de la espada? Imposible sería dudar, pues, de que el mundo camina hacia una organización más perfecta del derecho universal.

Por ahora, sin embargo, el esfuerzo del hombre se limita á la organización de las naciones, y la Sociología investiga el procedimiento histórico que ha conducido á su creación.

Entre los vínculos originarios que sucesivamente han ligado el hombre al hombre ninguno tiene tal vez tanta importancia como el de la formación de las lenguas. Solo por medio de ellas han podido ponerse en contacto las inteligencias y establecerse comunicación recíproca de sentimientos afectivos. En la historia natural de la sociedad humana el lenguaje hablado y el escrito marcan épocas trascendentales de primer orden. La comunidad de lengua es un elemento importante de seguridad política y aun en algunos casos de integridad nacional. La diversidad de idiomas es un obstáculo y á las veces una causa de separación entre las asociaciones de hombres.

Estos debieron de vivir en un principio tan solo de los frutos espontáneos de la tierra, de la caza y de la pesca, como viven en la actualidad los salvajes. La escasez de recursos los obligaba á separarse en busca de alimentación: las tribus debían de vivir, como viven hoy, sin vínculos estrechos con el suelo, llevando una vida errante y vagabunda. Los primeros grupos permanentes no pudieron formarse sino, cuando experimentada la virtud germinativa de las plantas, pudo el hombre primitivo formar su labranza. De ahí surgió la necesidad de almacenar las cosechas, construirse habitaciones permanentes y asociarse para ejecutar estas diversas operaciones, dado que la abundancia de los frutos así multiplicados les permitió vivir unidos. La reducción á domesticidad de algunos animales salvajes, y el cultivo de las plantas, sobre todo de los cereales, que tienen la propiedad de conservarse por más largo tiempo, fueron otros grandes pasos en la vía de la sociabilidad humana. Cuando á la vida nómada sucedió la permanencia de las habitaciones, los vínculos de familia debieron hacerse estrechos y afectuosos. Puede decirse, tal vez, que la familia no quedó constituida hasta que la agricultura no dió al hombre fijeza en sus hogares.

En seguida debió de aparecer el cambio, el cual condujo necesariamente á la división del trabajo, éste á la multiplicación de los productos, á la primera formación de los capitales, y á la primera aparición de la idea de solidaridad entre los grupos de hombres. Dividido el trabajo es imposible vivir sin el cambio: los que deben cambiar son ya partes de un mismo todo: la separación de las ocupaciones industriales se transforma en la unidad de los que las ejecutan. Entre los hombres así clasificados por sus trabajos y unidos por su obra común, no podía haber ya separación. El cambio, el comercio, no es pues solo un agente poderoso de la riqueza, sino uno de los lazos más estrechos entre las familias humanas: él ha sido uno de los primeros elementos de la civilización.



Al cambio sucedió la idea del *mío* y el *tuyo*, es decir, el *derecho de propiedad*. Hé aquí, tal vez, la primera piedra de esa superestructura social que se llama el GOBIERNO, el punto de partida de esa inmensa transformación de las formas sociológicas, en que reemplaza á la autoridad caprichosa del jefe, del caudillo, del tirano, la de esa abstracción poderosa que se llama LA LEY. La propiedad es pues quizás el eje sobre el cual ha dado vuelta el mundo de la tiranía á la libertad, del reinado de la fuerza al imperio de la razón, de la humanidad esclava al contrato social.

La propiedad y el comercio ensancharon, sin duda, inmensamente los horizontes de la vida; pero en cambio determinaron una intensidad nueva en la lucha entre unos y otros hombres, entre unas y otras sociedades. La acumulación de riquezas produjo pobres y ricos, herederos y desheredados, propietarios y proletarios, pueblos saciados y pueblos hambrientos. Satisfacciones, placeres, orgullos de un lado: necesidades, envidias y crímenes del otro. La guerra debía aparecer entre los hombres y entre los pueblos cada día más terrible, más obstinada. Nació de aquí la necesidad de organizaciones sociales más complicadas, sobre todo, más provistas de medios de defensa y de ataque. De aquí las grandes luchas de los pueblos modernos, las grandes aglomeraciones formadas por la conquista antes, por la confederación voluntaria ó semi-voluntaria después. De aquí también el gran peligro para las pequeñas nacionalidades, y la necesidad de dotarse éstas con organismos más perfectos destinados á velar por su conservación, desarrollo y defensa.

¿Qué es una nacionalidad?

Entre la inmensidad de materiales de estudio que abarca esta nueva ciencia de la sociología, este es el punto especial que he deseado presentar á vuestra meditación: él es de interés supremo para nosotros, pueblo nuevo que apenas empieza á constituirse, niño que, á semejanza de aquel semi-dios de la mitología griega, encontró al despertar rodeada de serpientes su cuna.

¿Qué es, pues, una nacionalidad?

En primer lugar, una agrupación humana formada más ó menos conscientemente, dentro de un territorio limitado, con el pensamiento de la defensa común de cada uno de sus individuos. Objeto común entre muchas voluntades presupone y exige organización, es decir, división de labores y esfuerzos entre sus miembros, pensamiento y ejecución, reglas generales de procedimiento, autoridad por una parte y obediencia por otra.

Esta organización de intereses y de factores diversos, cada día más numerosos y complejos, es obra de los siglos, por efecto de la tradición de generaciones á generaciones de sus trabajos sucesivos. Como lo decía Turgot, "las edades humanas están encadenadas por una serie de causas y efectos que ligan el estado actual del mundo con todas las que los preceden. Dando á los hombres medios de asegurar la posesión de sus ideas y de transmitir las á los demás, los signos multiplicados del lenguaje hablado y escrito han llegado á formar de todos los conocimientos particulares

un tesoro comun, que cada generacion lega á la que sigue, como una herencia siempre aumentada con los descubrimientos de cada siglo. Considerado así desde su origen, el género humano se presenta á los ojos del filósofo como un todo inmenso que por sí mismo tiene, como cada individuo, un período de infancia y otro de progreso."

Este desarrollo sucesivo viene formando entre los asociados diversos vínculos nuevos de afinidad que estrechan cada día sus relaciones y forman, por decirlo así, los órganos diversos de un solo cuerpo más y más compacto, hasta formar un todo indivisible que se llama *Nacion*.

Un territorio circunscrito y una familia humana que toma posesion de él para buscar sustento y levantar hogares permanentes: un hombre y una propiedad, un sér fisiológico y un sér metafísico forman, por medio de un místico consorcio, la primera base de una Nacion. Organizacion política para proveer al ejercicio de las diversas funciones, organizacion industrial para alimentarlas, organizacion militar para defenderlas, organizacion intelectual para desarrollarlas, constituyen en la fundacion del edificio. Lengua, tradicion, costumbres, historia, leyes, aspiraciones y esperanzas comunes, son los lazos que en seguida atan, conservan y fortifican la estructura del cuerpo social.

*Una sola religion y una sola raza* eran tambien reputadas en otros tiempos condiciones esenciales de nacionalidades perfectas. Sin salir de la tradicion histórica de nuestros orígenes propios, esta falsa idea concebida en el cerebro de Fernando el Católico y de Felipe II después, encendió primero y avivó luego las hogueras de la inquisicion en España y condujo más tarde á la expulsion de los judíos y de los moros. Esa nocion abstracta, hija del método metafísico que la Edad Média preferia en sus trabajos intelectuales, fué vencida por la imprenta, por la reforma religiosa y por el descubrimiento de América y de la India. La llama de amor de la inteligencia apagó la de odio de las hogueras de la inquisicion, y las necesidades de los pueblos civilizados en medio de las regiones distantes recién descubiertas, eran superiores en fuerza á la preocupacion estrecha contra las razas desconocidas. La íntima comunicacion en que necesitaron vivir los hijos del Cáucaso con los de los Andes, debía engendrar, como ha engendrado, ideas cosmopolitas. La comunidad del derecho individual ha reemplazado en los tiempos modernos la de religion y de raza de otros tiempos.

Los pueblos americanos del Norte fundados por hombres que, huyendo de la tiranía religiosa y política del mundo antiguo, atravesaron los mares para sustraerse á ella y formar en playas distantes una sociedad nueva; y los pueblos hispano-americanos, producto mixto de padres europeos en madres americanas y africanas, no pueden sentir ni profesar la misma repulsion religiosa ó etnológica que los del antiguo mundo educados bajo el imperio de ideas y costumbres más estrechas.

Estas nacionalidades americanas, á las cuales me referiré más especialmente en este día, fundadas en territorios nuevos comparativamente despoblados y en medio de condiciones de vida del todo distintas, libres,

en parte, de las influencias de lo pasado, en donde los hombres podían desplegar una espontaneidad de acción mucho mayor que en los antiguos países de Europa ya constituidos, y sobre todo, hombres que, con el hecho de su emigración á continentes distantes, mostraron que en ellos había prendido el disgusto de lo pasado y despertádose la aspiración á nuevas ideas y nuevas condiciones de vida individual y colectiva,—estas naciones americanas, digo, ménos dominadas por la tradición histórica y más influenciadas por causas ántes desconocidas, dan lugar á fenómenos sociológicos que la ciencia europea quizás no puede apreciar debidamente, por falta de observación inmediata y ausencia de experimentación personal. Esta circunstancia, sea dicho de paso, constituye una de las dificultades de nuestros problemas sociales y políticos, cuando con mentes educadas en el pensamiento europeo, pretendemos apreciar hechos complejos en que entran como factores la tradición y la herencia fisiológica de nuestros antepasados americanos. Sin salir del campo limitado de los dos factores sociales—religion y raza—que, no incidentalmente, sino por razón de su extraordinaria trascendencia he mencionado, me permitiré observar que acá en América no se sintió nunca el rigor de la evolución religiosa de que fueron teatro los pueblos europeos, y en especial el de España, desde el siglo IV hasta el XVI, ni conquistó nunca la idea religiosa esa influencia dominante que ejerció al otro lado del Océano sobre los pueblos y los tronos, desde Gregorio VII hasta Leon X; pues al contrario, la Iglesia católica, superior allá á todas las potestades, vivió siempre restringida aquí por el patronato de la corona española. Y en punto á la acción que se atribuye á la unidad de la raza, nuestra experiencia americana sólo nos dice que nuestras razas aborígenes tenían la aclimatación secular que piden las regiones tropicales y el conocimiento especial de los cultivos distintos propios de nuestra zona, sin carecer del grado de desarrollo intelectual necesario para mezclarse con otra raza más adelantada. En cuanto á la introducción numerosa de colonos africanos, reputada por los escritores del antiguo mundo como una causa de degeneración moral é intelectual, sólo podemos nosotros decir que sin ella hubiera sido imposible la colonización de los valles ardientes de nuestros grandes ríos y de las costas insalubres de nuestros mares; que la mezcla de sangre europea ó indígena con la africana es la única que tiene el poder de resistir las influencias palúdicas de los valles anegadizos y de los deltas de nuestras grandes arterias comerciales. El recuerdo de la esclavitud sólo parece haber producido en nuestros hermanos africanos un amor más profundo á la libertad, y la nueva raza mezclada, que de su cruzamiento con otras está apareciendo y multiplicándose en nuestros Estados de la Costa y del Sur, nadie podrá desconocer que, al propio tiempo inteligente y ágil, es una de las más bellas y robustas que han conocido los ojos humanos. Nuestra variedad de razas no es para nosotros un inconveniente, como tampoco lo es la variedad de nuestros climas, ni el múltiple aspecto de nuestra naturaleza risueña. El español lleva la vanguardia del pensamiento y del progreso. Su genio caballeroso nada ha perdido en América, en donde, al contrario, á des-

pecho de todo el ingenio de Cervántes y de las no siempre afortunadas aventuras de su héroe, nuestro pueblo se descubre delante del mismo yelmo de Mambrino siempre que se trate de dar libertad al cautivo ó de prestar auxilio al huérfano y al desamparado. Su actividad inquieta, pero sometida aún al yugo de la disciplina, es templada aquí por la docilidad obediente de nuestros compatriotas americanos, en quienes las modestas virtudes del trabajo, la templanza y la abnegacion, adquiridas, sin duda, en largos siglos de gobierno patriarcal, forman en breves dias el veterano elemento de esas infanterías invencibles que, en el barranco de Carabobo al lado de los héroes de Albion, en el paso de Corpahuaico y en esa última jornada que ya no conmemoramos ayer, despertó la admiracion de sus antiguos dominadores, los soldados de Zaragoza y de Bailen. Si su amor al hogar les hiciese olvidar algun dia de los intereses públicos, ahí está para llamarlos á su puesto la vigilante atencion de sus compatriotas africanos, siempre celosos centinelas de las libertades públicas, siempre dispuestos á seguir el ejemplo de Padilla en Cartagena y en la Barra de Maracaibo, de Rondon en el Pantano de Vargas y del Negro primero ante las incombustibles bayonetas del Valencey. Difícil es decidir á quién entre los filósofos y guerreros de sangre española, ó de los oscuros soldados descendientes de los chibchas, que en grandes números ofrecian todos los dias el silencioso y voluntario sacrificio de sus vidas, ó de los grandes lidiadores africanos, siempre prontos á empezar el combate en la descubierta, se deba la independencia de Colombia; pero si se puede asegurar que los hechos resonantes, aquellos en que se necesitaba de guerreros que sin el baño de la laguna Estigia profesasen el dogma del desprecio de la muerte, fueron casi siempre ejecutados por hombres á quienes, si el sol de las costas tropicales habia tostado la piel, en cambio habia tambien retemplado el corazon hasta la altura del heroismo.

La fusion, en fin, hoy muy adelantada de las diferentes ramas de nuestro pueblo no tardará un siglo quizas en llegar á su término, puesto que más de la mitad ya de nuestra poblacion pertenece al producto mixto de variados enlaces y constituye el grupo dominante en nuestra vida política é industrial. Cuando esa fusion complete su obra niveladora, tomando solamente de cada una de esas tres ramas las cualidades activas que las distinguen (pues ordinariamente la naturaleza sólo reproduce lo que es vida y no lo que es negacion) completando en el europeo lo que le falta de aclimatacion especial, dando al africano imperio sobre sí mismo y el espíritu dócil del indio, y á éste la robustez física y la iniciativa individual de que, en parte, carece,— tendremos el elemento de homogeneidad que hoy podemos echar de ménos; la homogeneidad compatible con los variados aspectos y la diversidad de los climas de nuestro territorio, alternativamente cortado por extensos valles y anchas, levantadas cordilleras.

La configuracion del suelo ejerce una influencia decisiva sobre el futuro desarrollo de una Nacion. Un territorio compacto dará nacimiento á una organizacion compacta y robusta, por la condensacion más estrecha de

los diversos grupos. Así vemos en el mapa que las naciones poderosas del globo, como Francia, Alemania, Austria y España, presentan formas casi circulares adecuadas para la concentración de sus fuerzas y para la distribución del pensamiento nacional desde un centro común hasta las extremidades equidistantes. Los Alpes y los Apenninos, el Adriático y el mar de Toscana forman cimientos naturalmente unitarios á la península italiana. El nudó de los Alpes centrales, de donde parten en todas direcciones ríos de fecunda corriente hasta el mar, hace de la Suiza una fortaleza inexpugnable, comunicada con una gran variedad de pueblos, entre quienes sí, á las veces puede encontrar enemigos, de ordinario tiene aliados poderosos.

Una costa marítima fácilmente accesible desde el interior es un medio indispensable de comunicación con el mundo exterior, de donde se recibe el aliento de la vida universal. Ríos de fácil navegación son órganos esenciales de alimentación y de circulación de la vida interior. Montañas convenientemente distribuidas son campos atrincherados en donde vive como en un santuario el sentimiento de independencia nacional, asilos de reposo en los que la mente puede complacerse desde las alturas en el panorama de horizontes distantes y en elaborar ideas de transformación y progreso, lejos del bullicio de los valles, por lo general absorbidos en el pensamiento del trabajo y del cambio. Extensas llanuras en el interior de los continentes se prestan á la conquista y á la fundación de esos grandes pero efímeros imperios, de esas vastas despotías frecuentes en la historia de los pueblos orientales, semejantes á la Rusia contemporánea, que puede considerarse como un vestíbulo del Asia. Una situación insular puede conducir á un espíritu de orgulloso egoísmo, al propio tiempo que al placer cosmopolita de espaciarse sobre la superficie de los mares hasta los rincones más retirados del globo. Climas excesivos en las zonas vecinas á los polos absorben todas las fuerzas del hombre en la tarea de su conservación contra las inclemencias de los hielos. Climas ardientes en las regiones de los trópicos pueden enervar la actividad de las poblaciones, ya sea por la profusión misma de los medios de subsistencia, bien abrumándolas con las fuerzas colosales de una vegetación bravia y calores intensos sin tregua ni descanso. En una y en otra parte será lento el progreso, y la inteligencia humana no podrá ejecutar su evolución poderosa hasta que la acumulación de riquezas no dé recursos suficientes para mitigar con medios artificiales la penetración impetuosa de la naturaleza exterior.

En todo caso los límites territoriales de una nación deben estar perfectamente definidos, para realizar y completar el consorcio entre la tierra y sus cultivadores, entre la propiedad y el propietario.

La infiltración íntima de la naturaleza física en la naturaleza humana, forma luégo con el trascurso de los siglos, esa adaptación especial del hombre al suelo que ocupa, que es en rigor el carácter propio de las razas, y cuya manifestación exterior constituye el carácter de las diversas civilizaciones. La población aclimatada, poseedora de los secretos de la

parte de la corteza terrestre que le ha tocado en patrimonio, arraigada al suelo por la propiedad, las industrias, la costumbre, la familia, las esperanzas, los recuerdos, las amistades, la historia y el comun porvenir; esa poblacion así ligada por vínculos tan multiplicados y profundos, es lo que constituye luego el pueblo de una nacion.

Cuando ese pueblo, marcado con la huella profunda de un pasado que se cuenta por siglos, llega, en el tráscurso de su evolucion física, intelectual y moral, al período viril en que entra en posesion de sus propios destinos y toma á su cargo la organizacion política de su gobierno,—ese pueblo, digo, empieza á mostrar á la luz la influencia hereditaria de las circunstancias que presidieron á su formacion social, y con el nombre de *instituciones* exhibe el desarrollo de los gérmenes de paz y de los fermentos de cólera incubados en los organismos individuales. Si reinó en él la esclavitud, mostrará por una parte disposición á la servidumbre y por otra á la dominacion: si fué conquistado, querrá á su vez ser conquistador: si la propiedad territorial le fué negada, su primer impulso será llegar á ser propietario: humillado en otras épocas, surgirán en él instintos de venganza: del combate con las fieras del bosque le sobrevivirá el instinto belicoso de la cacería humana,—será un pueblo guerrero: la lucha con una tierra estéril habrá formado en él aptitudes industriales: la contemplacion de vastas extensiones y de variadas y grandiosas escenas de la naturaleza le inspirará tendencias filosóficas: la vista permanente de paisajes alegres, ricos en colores y armonías, le comunicará el genio de las artes: la religion impuesta por la violencia le impulsará despues á hacer gala de incredulidad: víctima de la injusticia y de la fuerza durante siglos, levantará luego altares al derecho y profesará ántes que todo la religion de la libertad. Las mismas leyes que en la mecánica dirigen el movimiento y determinan la velocidad de los cuerpos elásticos, gobiernan las fuerzas de los cuerpos sociales; y las mismas reacciones que en la química alteran la apariencia y modifican la composicion íntima de las sustancias, producen tambien cambios sorprendentes en las tendencias del hombre colectivo. Así el sucio carbon da su sustancia al diamante, y del cuerpo más opaco entre todos los conocidos brota por medio del calor la fulgurante irradiacion de la luz.

Estas modificaciones extraordinarias, resultado de acciones y reacciones producidas al través de los siglos, se expresan tal vez algun dia en el seno de las sociedades por medio de ese fenómeno extraño de las grandes *revoluciones* políticas, á una de las cuales deben las naciones hispano-americanas su existencia. Los nuevos organismos que forecjan luego por reunirse y completarse dan testimonio de las lentas trasformaciones sufridas por las masas populares durante períodos indefinidos de incubacion material y moral.

Entre esos organismos figura en primera línea el de las *formas políticas*, dentro de cuyos límites, pertenecientes á la ciencia constitucional, no me es permitido hacer ninguna incursion. El objeto general de esa organizacion se roza, sin embargo, íntimamente con el de la sociología, y

tanto, que me será imposible dejar de hacer mencion aquí de un asunto esencial: el que se refiere á los límites entre la vida colectiva y la vida individual.

La política tiene su campo especial y limitado en lo que se refiere á la vida comun, á la vida pública, única que necesita de organizacion artificial, como creacion que es del sentimiento desarrollado de la sociabilidad humana. El hombre individual, comprendiendo de un modo relativo en esta entidad á la familia, que desprendiéndose de él hace parte de su sér, al ménos durante el período de infancia de los hijos,—el hombre, digo, tiene en su constitucion fisiológica los organismos necesarios para proveer á su conservacion y desarrollo, y ningunos otros pudieran reemplazar con ventaja los que recibió de la naturaleza, estímulo y mejoró con la educacion y desarrolló despues á su más alta evolucion en la lucha de la vida. La espontaneidad y la libertad son el aire respirable del hombre, y dentro del círculo en que se agita su sola existencia nada debe perturbar el ejercicio de sus facultades: él tiene en su cerebro su poder legislativo, en su propia conciencia el mejor juez, en sus brazos el mejor ejecutor de su voluntad; siempre, eso sí, dentro de los límites de su sola sensibilidad. La accion del gobierno no puede empezar sino en los actos de la vida de relacion, en el punto en que principia su cooperacion con otros hombres.

El cuerpo social es una agregacion de existencias particulares, que tendrá tanto más vida, libertad y movimiento cuanto más robusta y espontánea sea la de las unidades de que se compone: el carácter nacional será siempre reflejo del carácter individual de los ciudadanos: un pueblo de esclavos mostrará la indolencia y la degradacion de éstos: sólo un pueblo de hombres libres podrá exhibir el poder, la audacia y la espontaneidad de la Gran Bretaña. El objeto principal de las organizaciones políticas, no lo olvidemos, es dar seguridad, es decir, libertad al desarrollo individual del hombre.

El vínculo más fuerte de unidad en una nacion es la comunidad del derecho y de la libertad individual: es la proteccion del gobierno dispensada á todos por igual para el más amplio desenvolvimiento de sus facultades personales: es la participacion universal en la vida pública: es el sentimiento comun de la seguridad y la libertad personal garantizadas por todos en favor de cada uno.

Este es el gran progreso que se nota en la evolucion de las formas políticas desde las sociedades antiguas hasta los pueblos modernos. La intensidad de la lucha por la vida entre las tribus y las ciudades antiguas producía guerra permanente entre ellas: la guerra exigía una organizacion estrecha en que la sociedad era todo y el hombre nada: propiedad, familia, religion, libertad personal, todo pertenecía al Estado, y el hombre dejó, por un tiempo, de ser dueño de sí mismo. Esta situacion condujo, unas veces por medio de la confederacion, generalmente por medio de la conquista, á la formacion de grupos sociales de más extension y fuerza, á fin de poder devolver al hombre los derechos de que estaba desposeido; de aquí el origen de las naciones. La nacionalidad es, pues, un progreso

dirigido esencialmente á devolver al ciudadano el goce de sus derechos personales, y la consagracion de las garantías individuales el supremo objetivo de las organizaciones políticas: en la revolucion inglesa, como en la americana del Norte; en la revolucion francesa de 89, como en la de independencia de las colonias españolas en 1810.

Distinguir el derecho individual del derecho público, lo que es esencial al individuo de aquello que todavía necesita la sociedad, es el gran debate de los pueblos modernos; pero esa controversia recae tan sólo sobre puntos de detalle: el principio reconocido y triunfante es: que los gobiernos son limitados, y que el objeto primero de la sociedad política es el hombre.

La sociedad feudal habia absorbido en su seno la propiedad territorial y las creencias religiosas como parte de las fuerzas políticas destinadas á mantener la unidad del cuerpo social; pero la experiencia vino á demostrar que esa absorcion pasajera de los grandes dias de conflicto, era un motivo de debilidad permanente, de antagonismo crónico, de anarquía y de muerte para las naciones: de aquí la libre enajenacion y division de la tierra, de aquí la separacion entre la Iglesia y el Estado, hoy consagradas en la mayor parte de los pueblos civilizados.

De ese gran debate dan espectáculo todavía dos poderosas naciones colocadas en las dos extremidades de Europa: la Rusia al oriente y la Gran Bretaña al occidente. El pueblo de la primera pide organizacion política, es decir, consagracion de garantías individuales: el de la segunda reclama la restitucion del derecho de propiedad territorial á la vida individual y la supresion de la iglesia oficial. Si la solucion de esas grandes cuestiones se hará con formas revolucionarias ó por medio de reformas graduales, es el gran secreto cuya revelacion está reservada á los pocos años que faltan para la terminacion del siglo XIX.

El mismo debate se observa en punto á la formacion de los *organismos industriales* destinados á proveer á las funciones de alimentacion de la vida social. La Edad Média incluyó este trabajo de elaboracion entre los atributos de la vida política, por medio de la reglamentacion de gremios y maestrias, incorporados como contrapeso al poderio de los señores feudales, y de la iniciativa y reglamentacion del gobierno en todos los trabajos de obras públicas, fábricas y manufacturas, comercio de granos, acuñacion de monedas y balanza de comercio. El principio dominante era el de la proteccion oficial, y el blanco de estas labores la idea antisocial de que cada nacion habia de bastarse á sí misma sin necesidad de recibir los productos de la industria de las demas. Se caminaba, pues, á organizar industrialmente cada pueblo sobre el modelo del imperio chino, orgulloosamente encerrado dentro de un doble ó triple recinto de altas y fortificadas murallas.

El estudio de la ciencia económica ha minado por su base esas especulaciones y derruido el edificio levantado sobre ellas. La investigacion experimental ha demostrado que el secreto de la fuerza creadora de las riquezas está en la especializacion de las facultades.



des industriales del hombre, incesantemente aguijoneadas por la concurrencia universal. Esta especializacion es resultado de la division del trabajo, el cual exige el cambio, absolutamente libre como el aire atmosférico, entre todos los pueblos de la tierra. Cada continente, cada nacion, cada distrito tiene un don propio y exclusivo de la naturaleza en el cual sobrepaja á todos los demas, cuya explotacion general cede en beneficio del resto del mundo. Cada hombre tiene una personalidad propia, una superioridad física, una penetracion intelectual, una energia moral, en que sobresale y en la cual es irremplazable por otro hombre; el ejercicio especial y constante de esa facultad superior constituye su bienestar y forma la contribucion más poderosa que está en su mano dar al bien de todos. El consorcio de esos dones naturales con esas facultades humanas es la perfeccion de la vida industrial y ella sólo puede realizarse en medio de la libertad. El que produce más necesita vender más; pero no se puede vender sino comprando, dando satisfaccion al trabajo de los demas. El que más produce es el que más cambia, es el que hace más justicia á los intereses extraños. Así, esta ley de la concurrencia universal, es tambien la ley de la armonía universal, y este conflicto por la vida en medio del trabajo se transforma en la solidaridad perfecta entre todos los hombres, entre todos los pueblos, los cuales vienen á ser igualmente necesarios los unos para los otros.

Ningun producto es ya obra de un sólo hombre y casi ni de un mismo continente. El algodón va á las fábricas inglesas desde el fondo de América, de la India asiática, del Egipto africano: allí se hila, se teje y se estampa, y vuelve por todas las arterias del comercio á satisfacer las necesidades de todos los pueblos más distantes. El trigo no es hoy una produccion doméstica como lo fuera en otras épocas: de todas las extremidades de la tierra, del norte del Pacífico como del sur del Atlántico, del Océano índico, como de los mares australes, va á llevar la vida, la alimentacion y el cambio á las densas, ya no tanto agrícolas, cuanto manufactureras y comerciales naciones del antiguo mundo. Una guerra en América produce hambre en Europa: la guerra europea paraliza las fuentes del trabajo entre nosotros.

A la organizacion artificial de gremios y maestrias ha sucedido la organizacion natural de la sociedad anónima. Esta ha desarrollado en ménos de cuarenta años de funcionamiento fuerzas que no conoció el imperio de Alejandro ni la tirania centralizadora de la Roma de los Césares. Al calor de esa asociacion encendió Fulton las calderas de los vapores del Mississipi, y Stephenson lanzó su locomotora invencible que, ya ha tendido sus rieles en una extension diez veces mayor que la circunferencia de la tierra. Morse ha extendido la red de su alambre mágico por más de trescientas mil leguas. La Compañía de seguros ha eliminado los riesgos del mar y del fuego, y la de seguros sobre la vida ha arrancado al secreto del destino una de sus más temerosas páginas. Los bancos de circulacion han resuelto el problema del movimiento perpetuo de los valores, y repartido entre todos los hombres la fuerza motriz de los capitales,

provista de los brazos de Briareo y de la fuerza de los Titanes. La sociedad cooperativa reduce á la práctica la fraternidad del cristianismo. Las conquistas de la inteligencia ayudadas por la palanca del capital arrancan las montañas de sus cimientos eternos y realizan el prodigio prometido ántes á solo la fe.

La evolucion industrial ha prestado su concurso á la evolucion política para completar la obra de union y compactacion de las diversas nacionalidades. El ferrocarril liga entre sí las diversas partes de un mismo territorio, facilita singularmente las operaciones del cambio, permite la concentracion rápida de las fuerzas, pone en contacto á los hombres separados por las distancias, los obliga á conocerse y amarse, establece el comercio de los sentimientos y de las ideas y acaba por fundir las rivalidades y antipatías de la ignorancia en una obra de amistad y concordia.

La organizacion del trabajo productor, bajo esta forma libre y espontánea que conserva á cada hombre su individualidad propia, requiere seguridad en su funcionamiento y unidad en sus tendencias, para completar el pensamiento nacional por medio de corrientes morales ó intelectuales convergentes hácia un término de simpatía general, de cooperacion ordenada de la actividad nacional, y eso es el objeto de la *organizacion intelectual*. Semejante á la tierra inculta y bravía que, solo removida por el arado y despojada por el rastrillo de las plantas nocivas conservadas por la semilla de otras épocas puede dar granos abundosos de alimento nutritivo, — á la mente humana ignorante tampoco se le pueden pedir los frutos de la ciencia y de la verdad sin el cultivo de sus diversas facultades. La tierra y la inteligencia son, en su estado primitivo, masas inertes para quienes el trabajo y el ejercicio son condiciones de produccion fecunda. Ese ejercicio es la educacion popular.

En el estado actual del mundo ella no está al alcance de las clases proletarias ni puede salir del seno mismo de la ignorancia: por la naturaleza de las cosas tiene que ser objeto de un organismo especial de la sociedad política que en nada restrinja la concurrencia de la asociacion ó de la iniciativa individual, pues al contrario, conviene que sea estimulado y cuando sea posible, reemplazado por ésta.

La inteligencia cultivada gobierna y dirige hoy los negocios humanos. Los hombres de estado dirigen la política; los reyes del cálculo reinan en los ferrocarriles y los bancos; los grandes ingenieros son los únicos que rompen los istmos y dan paso á los mares; los príncipes de la estrategia, y no ya los Aquiles ni los Páez, son los dueños de la fortuna en las batallas. En el conflicto nuevo de las naciones y las razas, las ciencias ofrecen armaduras más impenetrables que las de Vulcano, y delante del talento aguzado por el estudio han embotado sus filos la lanza y la espada, ántes omnipotentes.

En la gran guerra del trabajo las ciencias físicas y matemáticas son las vencedoras en toda la línea. Los progresos de la química en Europa han dado, á lo ménos momentáneamente, el triunfo á la remolacha sobre la

caña de los trópicos en la producción del azúcar; la segadora Mac-Cormick ha conquistado para el trigo de los Estados Unidos los mercados del mundo; el *cotton-gin* manipula el algodón con más baratura que los millones de brazos mal retribuidos de los parias de la India; el cultivo científico de las quinas en los Neilgherries amenaza ya con derrota al poder creador de los Andes colosales. Ya no hay esclavos: el vapor rompió las cadenas de la esclavitud y emancipó al África. Quedarse atrás en la carrera de las ciencias es morir. No hay esfuerzo que deba omitirse en ese gran circo que tiene por límites la extensión de la tierra. En la angustiosa expectativa de esa lucha suprema nuestra sola esperanza debe fijarse en las Universidades y las Escuelas.

En las escuelas sobre todo. Saber leer y escribir, conocer los números y poder explorar la tierra en los mapas geográficos, da los medios suficientes para ponerse en contacto con la corriente universal de la idea, que en los ferrocarriles y los vapores, en el correo y en los telégrafos, en la prensa y en la tribuna, circula en alas del vapor y de la electricidad por todos los ámbitos de la tierra. Despertar la atención, perfeccionar el uso de los sentidos, ejercitar por una gradación natural el empleo de las facultades de la inteligencia, inculcar el hábito de la observación, formar el gusto de la experiencia, enseñar al amor de la verdad y la curiosidad de penetrar en lo desconocido: he aquí,—y no el fatigoso y embrutecedor ejercicio de sólo la memoria,—lo que la escuela puede y debe dar con sencillez y placer, sin intimidación ni fatiga, á la mente del niño, y eso puede, en lo general, levantar muy alto el nivel intelectual de la generación naciente. Stephenson solo concurreó á la escuela, y desde un salario de ocho peniques pudo llegar á tanta eminencia que, en no pocas ocasiones podrá nombrarse con propiedad este siglo extraordinario, el siglo de Stephenson.

La escuela pública ha sido en el período histórico la primera iniciación á la vida social: el roce y frotamiento entre los diversos caracteres allí congregados deposita en el corazón y en la mente del niño las primeras semillas de las facultades sociales. Ahí tiene principio la simpatía y ahí empieza la lucha de la vida: en ella surgen los caracteres dominadores y en ella se forman los primeros hábitos de obediencia y disciplina. En ella debe inocularse también el germen del carácter viril que ha de desplegar después el hombre para su propia defensa, para la protección de la familia y para el sacrificio que algún día puede exigirle otro interés aún más elevado que llamamos con el sagrado nombre de **PATRIA**. En la escuela debe colocarse la primera piedra de la *organización militar* de la Nación.

Comprendo que estas palabras de *patria*, *sacrificio*, *organización militar*, vertidas inmediatamente después de otras ideas enteramente pacíficas del orden industrial y educacionista deben de haber despertado una sensación extraña en el alma de este concurso.....

Poco más de un siglo hace que en una de las pacíficas asambleas coloniales de Virginia discurría Patricio Henry, uno de los genios precur-

sos de la revolución americana, sobre la necesidad de defender la libertad de los hombres y los derechos del pueblo contra las voluntades de un rey tirano y contra la superioridad orgullosa de una Nación que quería para sí todos los derechos sin reconocer en otras más que deberes: en el curso de sus ideas llegó á expresar la necesidad de apelar á las armas. A estas palabras, azorado el espíritu de los tranquilos burgueses que en doscientos años apenas si habian oido voces de guerra, murmuraron por lo bajo el desco de conservar á todo trance la paz. Interrumpido el orador con estos murmullos, continuó á pocos momentos.....

“Estos señores pueden gritar cuanto quieran paz!, ¡paz!; pero no hay paz”, y aludiendo al pueblo de Boston que acachaba de arrojar al mar los cestos de té sobre los cuales el gobierno inglés, sin el consentimiento de la Asamblea de la Colonia, habia cobrado derechos de entrada, agregó: “no hay paz: el primer huracan del norte traerá á nuestros oídos el chis-chas de las armas resonantes.”

Semejante á la muerte, la guerra viene de súbito con frecuencia; pero de todos modos es inevitable para los nacidos.

El conflicto entre las naciones no es un fenómeno ménos real y permanente que la lucha incesante entre los hombres, y la tendencia de estos á desarrollarse y crecer á espensas de todo lo que vive, no es ménos impetuosa entre los pueblos á engrandecerse y absorber dentro de sus límites á los más débiles. Miétras más poderosa es una nacion, más extensos sus límites, más numerosos sus habitantes, más espaciado su comercio exterior, mayor es su sed de nuevas adquisiciones y conquistas. Ofuscándose con el pensamiento filantrópico de extender á los demas la sombra de su propia felicidad, el hombre colectivo busca por dondequiera aéres más débiles cuyas tierras podria cultivar, bajo de cuyo sol podria levantar nuevos hogares, y á quienes todavía encuentra complacencia en enseñar el *Va Vobis!* esas primeras palabras escritas con caractéres de hierro en el libro de los destinos.

Armas, cañones, buques, fortalezas, todo eso es útil y necesario para la defensa; pero todo es inútil si no está sostenido por una fuerte conciencia de la nacionalidad, que nos haga sonreir á la idea de la muerte por conservarla y defenderla. La nacionalidad no está completa en tanto que cada ciudadano *no sienta* en el fondo de su alma que forma parte de un gran todo, al cual es deudor en los dias solemnes de cuanto posee: tranquilidad, opinion, bienes y vida. El óvulo de ese organismo estará en una pequeña fuerza permanente, compuesta de soldados sacerdotes encargados de mantener el fuego sagrado: ellos levantarán en medio de sus toldas altares á la Libertad y á la Muerte, las dos grandes divinidades del culto de la Patriá; pero al rededor de ellos deberá estar la *militia nacional* organizada y preparada para completar las filas, y en el rol de ellas, no debe ser permitida ninguna excepcion. Rico ó pobre, grande ó humilde, ilustrado ó ignorante, todo el que vive á la sombra del árbol nacional debe estar preparado, instruido, educado en el arte de la defensa y pronto á entrar en la lid debajo de las banderas.

La milicia nacional vela por la tranquilidad de las familias en las ciudades, protege al agricultor en los campos retirados, restablece el orden con mano suave en los días de excitacion y tumulto, asegura las libertades públicas y combate por la integridad, el honor y la independencia nacional en los casos de conflicto exterior. Es la expresion física natural en la que se trasforman todas las fuerzas políticas é industriales, intelectuales y morales que forman la vida colectiva de una Nacion. En vano se la querría reemplazar con organismos artificiales de esclavos obligados ó de mercenarios extranjeros. Las hordas innumerables de Darío no resistieron el primer empuje del puñado de hoplitas que defendian sus hogares en Maraton: la presencia del "gran rey" sobre su trono de plata en los declives de la costa de Salamina, no bastó para inspirar valor á las naves asiáticas contra las "murallas de roble" dentro de las cuales habia buscado refugio el alma de Atenas: los ginetes numidas que bajo la inspiracion del genio de Anibal habian llevado el terror hasta las puertas de Roma, hicieron traicion á Cartago en el momento decisivo de Zama: la victoria desamparó las banderas de los Césares cuando, agotada en conquistas la sangre de los ciudadanos romanos, fué preciso reemplazarla con la de bárbaros, tal vez más robustos, pero enganchados á sueldo. Sólo el ciudadano libre puede servir de antemural á la Patria; la diosa de la victoria prefiere de ordinario las paces que la invocan con ese acento profundo de las estrofas de la Marsellesa

"Amour sacré de la patrie!  
Conduit, soutiens nos bras vengeurs!"

La nacionalidad es pues, señores, un producto lento, un fruto maduro de la historia. Es el conjunto de una serie de organismos complicados puestos en movimiento por el calor de una idea de seguridad comun. Es un templo levantado en campo de posesion antigua, sobre cimientos de derecho no contestado, sostenido por pilares de libertad y justicia, amasado en la estructura de sus instituciones con la sangre de sus propios arquitectos, consagrado por recuerdos de dolor é infortunio, adornado con trofeos de victoria, rodeado por el respeto del derecho ageno, y cubierto por esa aspiracion á lo infinito y lo eterno que, á pesar de la pequenez del hombre y de la breve duracion de sus horas, ha dominado y domina en el fondo de los pensamientos humanos. Ese sentimiento innato en el corazon del hombre lo elevará algun dia á la unidad etnológica y política de la especie humana, por la organizacion voluntaria, libre y justa de todas las naciones en una sóla república universal; meta á la cual parecen dirigirse todas las corrientes industriales, intelectuales, políticas y morales, por la eliminacion de todo lo que es pequeño, mezquino y egoista, y el crecimiento de todo lo grande, desinteresado y social; pero para respirar el aire de esas alturas es indispensable haber tomado ántes puesto permanente en la asamblea de las naciones.

El espíritu que no haya llegado á la concepcion profunda de la idea nacional, ménos podrá levantarse á esas alturas más abstractas, más exi-

gentes en nobleza de ánimo y filantropía elevada, sobre que únicamente puede fundarse esa vastísima idea de la unidad política de todos los pueblos.

Por ahora nuestros pensamientos deben limitarse á buscar el complemento de una vida propiamente nacional, grabando en lo más rico de nuestros corazones y en lo más elevado de nuestras mentes esa conciencia perfecta y clara de un todo indisoluble, que algun día volverá á las grandiosas proporciones de su heroico origen. Levantemos nuestras miradas á la investigacion de lo que nos falta de instituciones y costumbres, de órganos vitales y de sentimientos de union y armonía para completarnos. La nacionalidad verdadera exige sentirla, amarla y ensalzarla sobre todos los intereses individuales: necesita lealtad, abnegacion y prescindencia de ambiciones mezquinas: pide la tradicion de la historia, la consagracion de la literatura, el buril de las artes, la justa-posicion de las industrias, la solidariedad de los intereses y el legítimo orgullo de las dificultades vencidas. Sólo entonces pueden levantarse esas grandes voces que aclaman la íntima comunión entre la naturaleza exterior y el sentimiento interior de las facultades humanas; esas ideas patrióticas que la imaginacion reviste de formas visibles, que la música acompaña con armonías sobrenaturales y que la poesía diviniza con cantos eternos.

Cuando el alma de un pueblo trasfundiéndose con la naturaleza física del suelo ha producido esas creaciones que sobreviven á los siglos: las magnificencias del Partenon y la inscripcion de la roca de las Termópilas; el coliseo de Roma y la jurisprudencia romana, el Fausto de Goethe y la porfiada labor secular de la unificación política del pueblo alemán; la revolucion francesa de 89 y el canal de Suez, excavado por labores francesas; la *Magna charta* y el túnel del Támesis; la epopeya nacional de ocho siglos de resistencia española á la dominacion mahometana y el descubrimiento de América: — las naciones que llevaron á cima esas altas empresas vivirán á despecho de todas las vicisitudes posibles, ó renacerán de sus cenizas inmortales como revivió Grecia, se reconstituyó Italia, y logró organizarse al fin el imperio alemán.

Cuando sobre los cimientos de nuestra independencia costosamente conquistada y de nuestras libres instituciones políticas compradas á precio de dolores y lágrimas, hayamos dado actividad, por medio de vías de locomoción, á nuestra organizacion industrial, á nuestra evolucion intelectual educando á las masas populares y por la organizacion de milicias nacionales, vivificadas con los átomos de Ricœurte, perfeccionado nuestras fuerzas defensivas, entonces..... puede el porvenir someternos á las más duras pruebas; pero este suelo, patria de nuestros padres, será siempre la libre patria de nuestros hijos, mientras al traves de la angosta garganta de Panamá juntan sus brisas mares que bañan continentes remotos, mientras el Tequendama derrame en el abismo sus aguas de trueno y mientras el Magdalena preste el lomo de sus mansas corrientes á los trabajadores de sus orillas, desde donde el Tolima yergue su corona de nieves, hasta donde el mar Caribe reprime sobre la arena el poderío de sus ondas.

Señores alumnos. Vais á dispersaros por pocos dias por todos los ámbitos de la República en busca del abrazo de vuestras madres y del dulce calor del hogar paterno lleno del perfume de tantos afectos. Gozaos en él con delicia, refrescad los gratos recuerdos de la infancia y pagad con amoroso respeto el justo tributo de agradecimiento que por tantas angustias y vigiliás debeis á vuestros padres. Salid á respirar el ambiente de los campos, á fortificar las fuentes de la vida con el contacto íntimo de la naturaleza, á la sombra de los grandes árboles, en la contemplación de horizontes distantes desde la cumbre de altas montañas ó en las orillas encantadas de los ríos que reflejan en el espejo de sus aguas el azul de los cielos y, entre brisas y murmurios, incesantemente llevan su raudal á los mares. Asociad, eso sí, en medio de vuestros pueblos nativos, á los sentimientos íntimos de familia y naturaleza campestre, la idea de esta nodriza que dejais aquí, la Universidad: de estos hermanos intelectuales, vuestros condiscípulos; de esta gran madre común de todos, la Patria.

